

ANÁLISIS DE RIESGOS

El 7 de enero mandé una breve nota. Viendo las opiniones posteriores me siento obligado a escribir algo más, aprovechando para manifestar mi solidaridad con los INGENIEROS JEFES DE EXPLOTACIÓN.

Como jubilado, en mayo hará siete años, puedo expresar mi opinión sin tener que recurrir al anonimato, si estuviese en activo tendría que hacerlo, ya he sufrido represalias como consecuencia de opinar en desacuerdo con lo que imponía la Superioridad.

Cuando empecé a trabajar en 1974 me hice cargo de seis presas, que pasaron provisionalmente a ocho, provisionalidad que duró más de diez años, tenía entonces 24 años. Posteriormente las fui dejando para dedicarme a otras cosas, hasta las tres últimas que las dejé en 1993. Puedo asegurar que todas las presas las dejé en mejores condiciones de seguridad que cuando las cogí, en dos de ellas se hicieron obras bastante importantes. Para ello no necesité herramientas sofisticadas, solamente conocer las presa, cómo funciona, tener sentido común, un buen equipo, preguntar al que sabe -en la oficina tenía nada menos que a Rafael López y a Enrique Giménez- y no desanimarme.

Cuando fui haciendo proyectos la probabilidad de que saliesen adelante era casi nula, pero te permitía quejarte y lanzar leves avisos de que con el proyecto redactado, qué podía pasar si pasaba algo, al final salieron todos.

Los que han venido detrás han seguido actuando de la misma forma, y desde luego el estado actual de las presas estatales de la cuenca del Duero es bastante mejor que el de hace unos 50 años, por lo que es absurda la idea de que están llegando al final de su vida útil, cuando la realidad es que su estado de salud es mucho mejor. No ha sido casualidad, es un trabajo constante de bastantes personas que no se ve.

No me gusta esa idea que se intenta transmitir de que lo que hacía anteriormente no se hacía bien por falta de experiencia o conocimientos, es rigurosamente falso. En la memoria del pliego de GESTIÓN DE LA GOBERNAZA DEL RIESGO, ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO Y PRIORIZACIÓN DE INVERSINES DE LA SEGURDAD DE LAS PRSAS ESTATALES DE LA DGA se dice *“se ha comprobado que una gran parte de las mismas presenta un acusado envejecimiento, una gran variedad de proyectos redactados según distintas normativas, consecuencia de una variada casuística de distintas patologías y deficiencias de seguridad observadas por el equipo de explotación”*. Puede haber presas con problemas, pero no es lo habitual. Sugiero una visita a tres presas que he llevado yo, muy cercanas entre sí, Requejada (1940), un hormigón perfecto, Cervera (1923), cimentada en un karts, ¿qué problemas tiene?, Aguilar (1964), en visitas a esta presa al recorrer las galerías he tenido que recordar que muy cerca está el agua del embalse, un hormigón que en resistencia y permeabilidad no tiene nada que envidiar al que hemos puesto en Castrovido. Nuestros antecesores estaban muy bien preparados y sabían lo que hacían.

Respecto al análisis de riesgo, he tenido que asistir a reuniones maratonianas. En ellas he dicho que sin ningún estudio me podía comprometer a hacer una lista de necesidades priorizadas y valoradas en las presa que he llevado, y en algunas otras que conozco bien. Como un nuevo modo de fallo propuse uno que contemplase la posibilidad de se produjese uno si como consecuencia del tiempo y medios para realizar estos estudios no quedase lo necesario para resolver los problemas reales de las presas.

Todos los comentarios me han gustado, el de Mario Andreu, y el último me ha vuelto a recordar cuando estaba yo en esa situación.

José Ignacio Díaz-Caneja Rodríguez. Confederación Hidrográfica del Duero de marzo de 1974 a mayo de 2014